

SOCIEDAD

AÑO NUEVO DIVERSO



CONSTANTINOS DOURAKIS | GRECIA



‘VASILOPITA’ AL SON DE LA ‘KALANDA’

PATRICIA VERA / CIUDAD REAL

Constantinos Dourakis llegó a Ciudad Real hace 24 años desde Tesalónica (Grecia), y vuelve cada año para visitar a su familia. Conserva gratos recuerdos de la Navidad en su país, donde se profesa mayoritariamente la religión ortodoxa, sobre todo, vinculados a la infancia. Allí, los días 24 y 31 de diciembre, así como el 5 de enero, los niños y jóvenes salen a cantar *kalanda* (villancicos) de casa a en casa con acompañados de trígonos (triángulos) para recibir algo de dinero por parte de sus vecinos. La comida típica cuando se reúne la familia es el pavo relleno, aunque una noche como la del 31 cortan el *vasilopita*, una especie de roscón de San Basilio, que se celebra el día 1 de enero. Este año, Constantinos puede saborear uno gracias a la visita de sus padres, y asegura que no le falta ninguna Navidad. Otros dulces típicos son el *melomacaron* (bizcocho con piel, naranjas y nueces) y los *curabiedes* (polvorones de influencia árabe, con azúcar glas por encima y nueces).

El primer corte de *vasilopita*, justo en el cambio de año, se dedica a la Virgen; el

segundo, a la casa; y el resto se reparte entre toda la familia. El afortunado que encuentre la moneda de oro o plata que lleva escondido tendrá suerte todo el año y recibirá un aguinaldo de parte del cabeza de familia. La noche del 31 se pasa jugando a las cartas, aunque pasadas las dos o las tres de la mañana salen a divertirse. También el 31 por la noche se rompe una granada a la entrada de casa, símbolo de abundancia y suerte. «Debe hacerlo la primera persona que entra de fuera, pero normalmente se prepara», comenta.

Las casas están adornadas con árboles de Navidad y barcos con luces, en recuerdo de la naturaleza marítima de los griegos. También se ven nacimientos, que no belenes, algo que sorprendió gratamente a Constantinos cuando llegó a España. Los regalos los trae el 1 de enero San Basilio, obispo de Cesarea. El 6 de enero celebran la Epifanía o apertura de aguas. Por la mañana, se bendice el agua (del mar o de un lago) y se arroja una cruz. La gente se lanza a por ella y quien la coja será bendito todo el año.



M^a CLAUDIA GALINDO | COLOMBIA



CON LA FAMILIA Y EN LA CALLE

Claudia vino de Bogotá por estudios un martes 13 de diciembre y se quedó en España, hace ya 12 años. Ha vuelto en pocas ocasiones a Colombia, pero se mantiene muy en contacto con toda su familia.

El Día de la Luz da el pistoletazo de salida a la Navidad colombiana, que se vive, sobre todo, en familia y en el barrio. Es el 7 de diciembre, Día de la Virgen, cuando se iluminan las casas por dentro y por fuera. A las 19.00 horas, los vecinos encienden farolillos y velas en las calles y se reúnen. El 14 de diciembre comienzan a rezarse las novenas de aguinaldos en las casas, que se completan con el canto de villancicos, acompañándose de maracas y chapas de refresco engarzadas en alambres, y se entregan pequeños detalles. Se invita a natilla colombiana, buñuelos navideños y chocolate. La comida típica de estas fechas son los tamales (masa de maíz con arroz y carne envuelta en hoja de plátano) y el sancocho (sopa de pollo).

El 24 de diciembre se celebra la última novena, se coloca al Niño Jesús en el belén antes de la cena y se comparten los cena en

familia. Esa noche, mientras se juega a juegos de palabras, Papá Noel trae los regalos, que se abrirán por la mañana. El 25 de diciembre también es día para estar juntos.

El día 31, los colombianos prenden fogatas en las calles y encienden bengalas, se estrenan ropa nueva y se sacan los equipos de música para vivir el cambio de año en la calle. «Hace buen tiempo, porque Colombia no tiene estaciones, pero hay que abrigarse un poco», afirma Claudia. Despiden el año con uvas y 12 deseos, con cucos (bragas) de color amarillo para atraer a la suerte, los bolsillos llenos de lentejas y monedas para atraer la abundancia y con joyas de oro en las copas. Dan la vuelta a la manzana con una maleta y han de dar un beso a un persona del sexo opuesto nada más iniciarse el año si quieren encontrar pareja.

Para Reyes, los días 5, 6 y 7 de enero se celebran verbenas en los barrios, con orquesta patrocinada por marcas de cerveza. Todo el mundo está libre, porque en Colombia las vacaciones de Navidad equivalen a las de verano.

Vecinos de Ciudad Real procedentes de Grecia, Colombia, Rumanía y Francia cuentan cómo se celebra la Navidad y la llegada del año nuevo en sus países de origen • La convivencia familiar, los trucos para atraer la suerte y el reparto de regalos son aspectos comunes a todos ellos


GHEORGHE CALIN | RUMANÍA


FELIZ NACIMIENTO TRAS LA CUARESMA

Gheorghe lleva casi 12 años en España, aunque hace sólo uno que llegó a Ciudad Real para instalarse como sacerdote. En su país, Rumanía, casi el 90% de la población profesa la religión ortodoxa, algo que marca claramente sus costumbres.

El día más importante de la Navidad es, para ellos, el 25 de diciembre. Antes han vivido una cuaresma (40 días) en la que no han comido carne, sólo alimentos vegetales (verduras y cereales, principalmente) para prepararse para la llegada de Jesús y «liberarse del materialismo». Ya el día 24 los niños llevan la buena nueva a las casas cantando villancicos.

En la Navidad rumana se mezclan muchas tradiciones cristianas con otras previas, «que no se combaten porque no entran en contradicción». Por ejemplo, el abeto de Navidad. «Está siempre verde y representa la vida», afirma. Es la principal decoración navideña, porque no hay tradición de belenes. Los regalos los trae Papá Noel el 25 de diciembre, que en Rumanía se llama *Craciun* (Navidad), que protagoniza un cuento para niños en el que

un granjero no quiere acoger a María para el parto pero luego se arrepiente. No obstante, también reciben regalos el 6 de diciembre, por San Nicolás.

El 25, los rumanos van a la Iglesia para una liturgia, los adultos cantan villancicos y se come en familia. El 31 de diciembre se despide el año sin uvas, pero con champán, para prepararse para el día siguiente, la gran celebración, la de San Basilio, con liturgia de tres horas de duración en la que participa toda la familia.

La Navidad rumana termina el 7 de enero, día de San Juan, tras la celebración el 6 de la Epifanía. La vida vuelve a la normalidad tras esta fiesta.

Durante estos días y tras la abstinencia de carne durante la cuaresma, se come sobre todo carne de cerdo que se ha venido preparando tras el corte (matanza) del 20 de diciembre. También se toman *cozonac*, bizcochos alargados con nuez, dulces y aromáticos. Las sopas y los caldos también son recurrentes, porque Rumanía aguanta hasta 20 grados bajo cero, con oscuridad desde las 16.00 horas.


AUDREY BENOIT | FRANCIA


REPORTAJE FOTOGRÁFICO: PABLO LORENTE

MERCADILLOS Y VINO CALIENTE

Audrey Benoit vive las navidades en Francia de una manera muy especial, puesto que es hija de Papá Noel, como ella misma confiesa, para afirmar a continuación que su padre trabaja como tal desde principios de noviembre para cenas de empresa (donde toda la familia está invitada a la fiesta, también los niños) y centros comerciales. Llegó hace 12 años a España con la beca Erasmus y se quedó, aunque ha vuelto cada Navidad, excepto aquella en la que nació su hijo.

Pavo con castañas, fuagrás, caracoles y marisco no faltan en las mesas francesas durante estas fiestas tan entrañables, que se viven sobre todo en familia. Un menú que se completa con un tronco de Navidad en la zona del Franco Condado, de donde procede Audrey, o de 13 postres (entre ellos frutos secos) en La Provenza, «aunque en cada zona es diferente por la confluencia con otros países», explica. La celebración de la Navidad tienen muchas variaciones según la región en que se viva.

Las fiestas navideñas en Francia comienzan el 6 de diciembre, cuando San

Nicolás trae los regalos. Desde antes, la decoración es apabullante: las casas, incluso en pueblos de 1.100 habitantes como el suyo, se iluminan por dentro y por fuera. Hay belenes en las casas, pero no institucionales, salvo en las iglesias. Una de las actividades preferidas de los franceses del norte es pasear por los mercadillos navideños y tomar vino caliente, una costumbre que Audrey recuerda con nostalgia.

La Nochebuena es «familiar al 100%», narra Audrey, al contrario que Nochevieja, que se celebra de cotillón en las casas, lo más habitual, o en discotecas, menos multitudinario por su alto precio. «No se va de bar en bar como aquí», explica Audrey. Aunque no toman uvas para despedir el año, sí tienen un descuento o cuenta atrás para celebrar. Entre los trucos para atraer la suerte, los franceses se besan bajo el muérdago. En Franco Condado, los Reyes Magos tienen escasa relevancia. De hecho, para esas fechas muchos niños han vuelto al colegio ya, puesto que el curso se retoma el primer lunes del año.